



EL REVERSO

Otra cara de la numismática

Nº25

Año 5
Diciembre '13

Boletín Electrónico del Centro Filatélico y Numismático San Francisco



Edición
4º aniversario

NÚMERO ESPECIAL

Expedición al Alto Perú

CONTENIDO

Crónica de un viaje inolvidable.....	Pág.2
Comienzo de la expedición.....	Pág.3
Potosí: el sueño cumplido.....	Pág.4
La investigación documental.....	Pág.10
Las acuñaciones de Potosí 2013.....	Pág.11
La ciudad de los cuatro nombres.....	Pág.12

El regreso.....	Pág.14
El viaje en imágenes.....	Pág.15

El Centro Filatélico y Numismático San Francisco no se responsabiliza por las opiniones vertidas por sus colaboradores en sus trabajos. Se autoriza la reproducción total o parcial indicando la fuente informativa.

Editor responsable: Luciano Pezzano



Comisión Directiva 2013 – 2015

Presidente
Jorge Madonna

Vicepresidente
Luciano Pezzano

Secretario
Dr. Roberto A. Biazzi

Prosecretario
Hugo Vottero

Tesorero
Cr. Mario E. Demarchi

Protesorero
Italo Farchetto

Vocales titulares
Enzo Masciangelo
Edgardo Valdemarín
Diego Tamagnini

Vocales suplentes
Víctor G. Fenoglio
Mauricio Abbá

*Comisión Revisora
de Cuentas*

Titulares
Julio Bovo
Jesús Gaitán

Suplente
Ernesto Armando

**Centro Filatélico y
Numismático de San Francisco**
Asociación Civil
Iturraspe 1960 – Local 1 –
Galería "Tiempo II"
cfynsfco@yahoo.com.ar
www.centrosanfrancisco.org.ar

EL POR QUÉ DE ESTE NÚMERO CRÓNICA DE UN VIAJE INOLVIDABLE

El Reverso que tienen en sus pantallas, queridos amigos, es indudablemente un **El Reverso** muy especial. Es especial porque con este número celebra sus primeros cuatro años entre las publicaciones numismáticas argentinas, y es muy especial porque lo hace íntegramente dedicado a la crónica de la visita del Centro Filatélico y Numismático de San Francisco a Potosí y Sucre, Bolivia.

La importancia de tal acontecimiento para nuestra institución nos movilizó a compartir la experiencia con todos ustedes, quienes desde hace cuatro años siguen número a número este boletín.

Conocer la Casa de Moneda de Potosí es el sueño de todo numismático argentino. Por su historia, por su producción monetaria, por su especial valor simbólico en la gesta belgraniana y ser la cuna de nuestras primeras monedas patrias, la visita a la histórica Casa figuraba siempre como una cuestión pendiente en nuestras vidas.

Por eso, un grupo de socios de nuestra institución decidieron emprender esta aventura y hacer realidad el viejo anhelo. Entre el 19 y el 25 de noviembre de 2013, Jorge Madonna, Roberto Biazzi, Hugo Vottero y Luciano Pezzano participaron en lo que se dio en denominar "Cuarta Expedición al Alto Perú" (como homenaje a las tres campañas libertadoras que llevaron a las fuerzas patriotas al actual territorio boliviano entre 1810 y 1815, dos de las cuales nos legaron las monedas patrias de 1813 y 1815).

No obstante la importancia de conocer la Villa Imperial, su portentoso Cerro Rico y la emblemática Casa, la expedición tuvo un fundamental objetivo científico: realizar una investigación en el Archivo Histórico de la Casa de Moneda a los fines de recopilar toda la documentación existente sobre las ocupaciones patriotas de 1813 y 1815. Tal objetivo se vio más que satisfecho y el contacto con el material significó para nosotros la doble sensación de tener en nuestras manos documentos de hace dos siglos –y de un tema tan caro a nosotros–, sabiendo a la vez que nuestros antecesores en la tarea fueron investigadores de la talla de Humberto Burzio o Arnaldo Cunietti-Ferrando, lo que nos obligó a desarrollar nuestra tarea con la mayor seriedad y responsabilidad posible.

Ello no impidió que disfrutáramos y pasáramos extraordinarios momentos que seguramente recordaremos por muchos años. No todo fue numismática; la historia, la vexilología y la heráldica también tuvieron su lugar: visitamos la icónica Posta de Yatasto; conocimos la bandera que Belgrano legó a Jujuy en 1813 y el Escudo para la escuela que fundó en dicha ciudad; admiramos en Sucre una de las llamadas "banderas de Macha", que con sus enigmáticas franjas blanca, celeste y blanca interpelan al visitante y al investigador; recorrimos los monumentos a las batallas de Suipacha y Salta, que abrieron las puertas del Alto Perú para los dos primeras expediciones patriotas, y rendimos nuestro homenaje al General Martín Miguel de Güemes.

La que sigue es una detallada crónica de todos esos eventos. Los invitamos a compartirla.

Pero no podemos finalizar sin enviar desde aquí nuestro público agradecimiento a todos los que, de un modo u otro, hicieron de este viaje una experiencia inolvidable. A todos, y a ustedes también, queridos amigos, por su compañía en estos cuatro años, ¡muchas gracias!

La Comisión Directiva

Visítenos en la web

www.centrosanfrancisco.org.ar



MARTES 19 DE NOVIEMBRE COMIENZO DE LA EXPEDICIÓN

Tras un tranquilo primer tramo y con buen tiempo, la primera parada estuvo muy cargada de simbolismo histórico. Nuestra “expedición al Alto Perú” debía comenzar en el mismo lugar que comenzó aquella de 1812/1813 y que llevaría a la acuñación de las primeras monedas patrias; el lugar donde Manuel Belgrano recibió el mando del Ejército del Norte de manos de Juan Martín de Pueyrredón el 26 de marzo de 1812, y lo entregó a José de San Martín el 20 de enero de 1814: la histórica Posta de Yatasto.

Ubicada sobre el antiguo Camino Real, a 12 km de la ciudad de Metán (provincia de Salta), corresponde a parte del casco de estancia de la Hacienda de San José de Yatasto. Actualmente se conserva sólo una parte del edificio, que consta de cuatro habitaciones en planta baja y una en planta alta a la que se accede mediante una escalera interior. Sus paredes son de adobe, revocadas y encaladas. La estructura portante del techo, las columnas de las galerías, el entepiso, la escalera, rejas, puertas, ventanas y balcón son de madera, modalidad muy común en la zona. La habitación única que se construye en “altos” permitía un mayor control visual del entorno. La Posta y su entorno inspiran una sensación de sosiego que invita a la reflexión sobre nuestra historia.



El viaje continuó y, según lo previsto en el itinerario, llegamos a la ciudad de San Salvador de Jujuy. Dado que aún conservábamos el buen tiempo de viaje, a iniciativa de uno de los “expedicionarios”, decidimos visitar el “Salón de la Bandera”, de la Casa de Gobierno de Jujuy, donde se conservan dos importantísimas reliquias de nuestra historia: la “Bandera Nacional de la Libertad Civil”, que Manuel Belgrano mandara confeccionar y entregara al Cabildo de Jujuy el 25 de mayo de 1813, en gratitud a los sacrificios que el pueblo jujeño hiciera por la Revolución, y el Escudo para la puerta de la escuela de Jujuy, una de las cua-

tro escuelas que el prócer decidió dotar con el premio que había recibido de la Asamblea General Constituyente por su victoria en Salta. Ambas piezas, además de estar indisolublemente unidas a la historia belgraniana y provenir de su inspiración y generosidad, son elementos fundamentales en la historia de nuestro Escudo Nacional, por cuanto se encuentran entre los primeros testimonios a color del emblema. En el Salón, fuimos cordialmente

atendidos por la guía María Elena Salinas, con quien compartimos ideas e impresiones por los símbolos, y nos recomendó el libro de reciente publicación titulado “La Bandera Nacional de la Libertad Civil”, de Miguel Ángel Carrillo Bascary, el que adquirimos casi de inmediato en una librería jujeña. Grande fue nuestra sorpresa cuando advertimos que en la bibliografía consultada se encuentran artículos que aparecen en nuestra web institucional. Vaya entonces nuestro agradecimiento para su autor, junto a las felicitaciones por la tan completa y bien documentada obra, de consulta obligada para todo aquél que desee profundizar el conocimiento sobre nuestros símbolos patrios.





JUEVES 21 Y VIERNES 22 DE NOVIEMBRE POTOSÍ: EL SUEÑO CUMPLIDO

Tras un viaje que se prolongó más de lo previsto y que no estuvo exento de dificultades (paso fronterizo cortado, reiterados cortes de ruta, llovizna y niebla), finalmente llegamos a nuestro destino, la Villa Imperial de Potosí, en los primeros minutos del día jueves 21 de noviembre. Siguió una noche de descanso para algunos y de difícil adaptación a la altura para otros, pero de mucha ansiedad por lo que nos esperaba en la mañana.

Pasadas las 8, nos dirigimos al Museo de la Casa Nacional de Moneda, a pocas cuadras del hotel donde nos hospedamos. La sola vista de su histórica fachada fue impactante: después de tantos años de leer y solo ver fotografías por fin estábamos allí, en la



que se encontraban, muy significativas para el lugar y la ocasión, las últimas piezas de 1 peso conmemorativas del bicentenario de las primeras monedas patrias) y una medalla del trigésimo aniversario de nuestro Centro. También obsequiamos personalmente a nuestros anfitriones el último número de nuestra revista, algunas monedas y una medalla del Centro.

Acompañados por su Jefe, nos dirigimos al Archivo, objetivo número uno de la expedición, donde, gentilmente atendidos por su personal, pasamos gran parte de nuestra estadía en Potosí, primero buscando las referencias de la documentación que consultaríamos, y luego revisando los legajos que solicitamos, un total de cuarenta y ocho en ambos días, de diferente



ceca más importante de Sudamérica, una de las fuentes del poder imperial de España, y –sobre todo– la cuna de nuestras primeras monedas patrias.

Allí fuimos recibidos muy amablemente por su Director, Ing. Rubén Julio Ruiz Ortiz, quien nos presentó al Jefe del Archivo José Antonio Fuertes López, y ambos nos franquearon el acceso al Archivo Histórico y al Museo. En dicha oportunidad, además de intercambiar impresiones sobre la Casa, obsequiamos a la biblioteca del Museo un ejemplar nuevo de la primera edición de “La Moneda Circulante en el Territorio Argentino”, de Héctor Carlos Janson, los últimos cinco números de nuestra revista institucional, algunos ejemplares de las últimas monedas conmemorativas de circulación acuñadas por nuestro país (entre las



volumen –algunos bastante grandes y con numerosos documentos– y con muchos datos para nuestra investigación. Un informe de la investigación puede verse en la pág.10 de este número.

Promediando la mañana del día viernes 22 de noviembre, realizamos la visita al Museo. La misma comienza en la planta alta del segundo patio de la Casa, en el salón dedicado a la Pintura Colonial, entre cuyas piezas destaca la llamada “Virgen del Cerro”. De autor anónimo del siglo XVIII, en técnica de óleo sobre lienzo, la pintura es la de mayor trascendencia iconográfica del Museo. La pone en evidencia la influencia del barroco hispanoamericano pero con una expresión propia de la región que sintetiza la historia, las



religiones del nuevo mundo y los conquistadores, las costumbres y hasta la naturaleza. El autor ha querido representar, y lo logra con creces, mostrar la coronación de la Virgen María inserta en el Cerro Rico cuya riqueza de plata originaba la conjunción de dos culturas en todos sus aspectos. En la parte superior, la Santísima Trinidad, representada por tres figuras diferentes, participa de la coronación: El Padre Eterno vestido con capa pluvial, el Hijo mostrando los ornamentos del sacerdote para la misa y el Espíritu Santo personificado por una paloma. A derecha e izquierda se hallan los arcángeles: San Miguel con una cruz y espada en las manos y San Gabriel, sosteniendo un corazón. Esta escena celestial está dividida de la terrenal por un rompimiento de gloria, representado con nubes y querubines. Los dioses de los incas, Inti (Sol) y Quilla (luna) también presencian la coronación. En la parte inferior de la pintura, la escena terrenal muestra varias alegorías; el origen del nombre de la ciudad de Potosí, interpretándose que Huayna Capac, Emperador de los incas, llegó en el año 1462 al sitio que ahora ocupa la



ciudad y quedó maravillado al obser-

var el cerro que se conocía como Sumaj Orcko (Cerro Hermoso), ordenando a sus vasallos explorar la montaña. Al cumplir ellos la orden, escucharon el estruendo "Potojsi", de ahí deriva el nombre Potosí. En otra alegoría se representa el descubrimiento de la plata del Cerro Rico, en el año 1544, cuando el indígena Diego Huallpa, según otros, apacentaba sus llamas en el lugar que hoy ocupa la villa. Cierta día, algunas llamas se alejaron hacia la montaña, extraviándose una de ellas. Huallpa tuvo que pasar la noche en el cerro y por el frío encendió una hoguera con keñua y pajas bravas que crecían allí. Al día siguiente, grande fue su

asombro al descubrir pequeños hilos de plata que el calor había derretido. Aparecen también en la pintura en la parte inferior, autoridades civiles y religiosas que agradecen a Dios por la riqueza del cerro. A la izquierda se ve un Papa, un Cardenal y un Obispo. A la derecha están el Emperador Carlos V y un Caballero de Santiago y el donante. En medio de ello, un círculo con una ciudad, probablemente Potosí, que en esa época fue el centro de la economía y el poder del mundo. Otra versión indica que era el mundo a los pies de la riqueza del Cerro. Dada la profunda riqueza iconográfica de la pintura, la misma fue aprovechada por nuestra guía para contar a los visitantes la historia del descubrimiento de la plata en el Cerro, el origen de su nombre, y la fundación de la Villa Imperial.



La visita continuó en un Salón Colonial que durante la dominación española sirvió como vivienda y posteriormente fue convertido en un lugar destinado a actos públicos y reuniones histórico culturales. Sobresale en la testera el retrato ecuestre del Rey Carlos III que por instrucciones del Cabildo o Municipio de Potosí se mandó pintar en 1760. Durante su reinado se construyó este monumental edificio. También se aprecia una pintura de un personaje influyente de la Villa Imperial, don Jorge Escobedo y Alarcón que desempeñó las funciones de Oidor y Alcalde de la Real Audiencia de Charcas, Gobernador del Real Banco de San Carlos, Visitador General de los Virreinos de Lima y Buenos Aires del ilustre Cabildo de Potosí. Se hallan también seis pinturas de grandes dimensiones inspiradas en batallas que España sostuvo contra turcos y franceses en el África y Europa en el siglo XVIII.



Pasamos luego a la sala de numismática, quizás una de las salas más esperadas por los expedicionarios. En la misma se exhibe un conjunto muy significativo de piezas monetarias, que ilustran todos los períodos de acuñación de Potosí, desde finales del siglo XVI hasta principios del siglo XX. Hay piezas macuquinas del escudo coronado, macuquinas de columnas y ondas, monedas columnarias, piezas de busto, nuestras primeras monedas patrias y monedas republicanas de Bolivia, todas con su descripción e información sobre su acuñación. La colección de monedas patrias es bastante reducida y solo se limita a las piezas de plata, aunque poseen un interesante ejemplar de la circular impresa que contenía el decreto de 28 de julio de 1813, por el cual se promulgó la ley del 13 de abril y se dispuso la circulación de nuestras monedas. En la sala destaca una maqueta del galeón “Nuestra Señora de Atocha”, junto a la única pieza que su descubridor Mel Fisher donó al Museo



para que regresara al lugar de donde salió hace casi cuatro siglos. Pero quizás las piezas más interesantes para nosotros, acostumbrados a ver monedas, hayan sido los cuños, punzones y matrices que se encuentran allí exhibidos, en especial, los del período colonial (consultamos al Director acerca de la existencia en el acervo del Museo de cuños de la serie patria; muy gentilmente nos facilitó el inventario de troqueles para que accediéramos directamente a la información, pero, tras revisarlo no hallamos nada). No podemos dejar de relatar una anécdota que sucedió en dicha sala y nos tuvo por incidentales protagonistas: mientras la guía explicaba cómo se construye el monograma que identi-



fica a la ceca potosina, mencionó que, al no funcionar más la Casa como fábrica de monedas, el mismo desapareció de la amonedación boliviana, pero permanece en las monedas argentinas de 1 peso; ante tal circunstancia, y con rapidez, obsequiamos a la guía una de las monedas de 1 peso del bicentenario de las monedas patrias, quien la circuló entre los visitantes.

Pero lo que coincidimos en señalar como las piezas más fascinantes del Museo, son las tres máquinas laminadoras que se encuentran en el lugar donde fueron instaladas en la segunda mitad del siglo XVIII. Sus ejes y engranajes son de madera de encina y funcionaban como un ingenioso sistema de relojería, accionado por el movimiento de rotación que realizaban cuatro mulas en la planta baja; este movimiento hacia girar una columna vertical (4,65 m. de altura)

atravesada por dos palos flotantes. La columna era el eje de la rueda principal en la planta alta que se encuentra en posición horizontal (3,47 m. de diámetro), la cual transmite su energía a otras cuatro ruedas verticales que derivan la energía a ruedas paralelas más pequeñas (1,62 m. de diámetro.). Cada una de estas cuatro ruedas se engranan a un par de ruedas dentadas (8 en total), que giran en sentido contrario, transmitiendo la rotación a dos rodillos metálicos que constituyen el asiento laminador o compactador en donde se concentra toda la fuerza. Los lingotes de 25 cm. de largo, un ancho de 2 a 5 cm. y un espesor aproximado de 5 mm., se introducían varias veces en cada asiento. En total, los lingotes debían pasar por los doce asientos para ir compactando el material y lograr, de esa manera, el espesor correspondiente al corte de mone-





da a fabricarse. Pasaban luego a la sala de hileras para su cortado en cospeles. Las laminadoras se encuentran en excelente estado de conservación, y en la planta baja se ha reproducido su mecanismo motor con cuatro figuras de mulas en tamaño natural (el Director nos señaló con posterioridad que hay proyectos de poner una en funcionamiento). La guía se ocupó de señalar que solamente mulas –traídas de lo que actualmente es el centro y norte de nuestro país– operaban las maquinarias, contra la leyenda infundada de que esclavos y prisioneros indígenas eran forzados a tal tarea.

Pa-
samos luego
a otra sala

donde se ilustra el proceso de acuñación, exhibiéndose varias prensas de acuñación a martillo, en las que se fijaba el cuño inferior, se colocaba el cospel, luego el cuño superior, y se la golpeaba con un martillo que también se exhibe. Junto a tales piezas, también hay una prensa de volante. También se conservan recipientes para el blanqueamiento de las monedas una vez acuñadas, y numerosas balanzas de diferentes épocas, así como un arcón con un complejo y muy seguro sistema de cerradura.

Desde allí, nos trasladamos a uno de los hornos de la Casa de Moneda donde a 960,5 grados centígrados era convertido en barras o lingotes de plata de 25 cm. de largo, 2 a 5 cm. de ancho y 0,5 cm. de espesor que finalmente llegaban al complejo mecanismo de laminación. Los hornos –cuyas salas actualmente se conservan

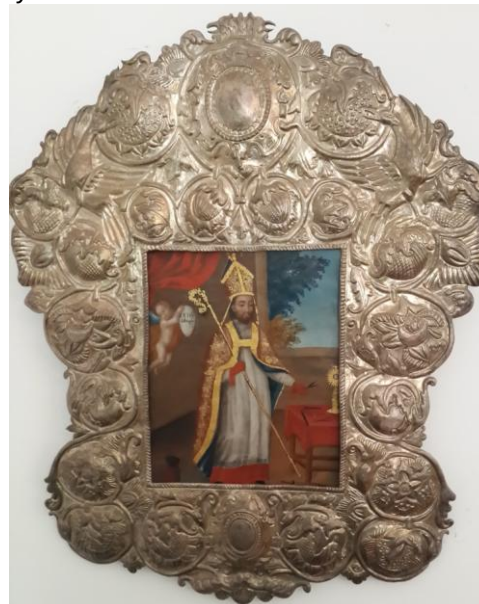


como en siglos pasados, incluyendo el hollín en el cielorraso– comprendían dos soportes de hierro que sujetan una callana o cesta que a su vez soportaba un crisol de grafito, completándose con un cucharón, rieleras o lingoteras y fuelles para dar aire. El fuego en los hornos era alimentado con keñua, arbusto nativo, siendo mezclado con taquia o excremento seco de llama que tiene la propiedad de arder más tiempo, elevar la temperatura y producir menos humo. Solidificado el metal (pero aún caliente), era trasladado a las laminadoras. El funcionamiento del horno está representado con figuras humanas operando los fuelles y muestras de los diferentes combustibles utiliza-

dos. También hay numerosas rieleras (o lingoteras) y carros para el traslado de la plata.

Desde allí nos trasladamos a otras salas, dedicadas a temas como mineralogía, arqueología y armas antiguas, ajenas a la historia de la Casa de Moneda, pero muy interesantes. Luego pasamos a la sala de platería, donde entre numerosas obras de artesanía y de verdadero arte, encontramos a quien siempre nos acompaña en todos los viajes: nuestro santo patrono San Eloy. Se trata de un retrato del santo francés, patrono de numismáticos y orfebres, ataviado con ropas de obispo, en un hermoso marco de plata. Como no podía ser de otra manera, San Eloy también estuvo presente en nuestra expedición en tierras bolivianas.

La visita continuó en la llamada Sala de la Herrería, cuando se concluyó el edificio en 1773 era un espacio destinado a la acuñación de monedas utilizando volantes o prensas, dos de cuerpo entero que requerían tres o cuatro trabajadores por máquina y cuatro (volantes) de medio cuerpo que precisaban hasta diez personas para su funcionamiento. En 1869 se instaló





gobierno del presidente Mariano Melgarejo dispone la adquisición de un equipo a vapor procedente de Estados Unidos que es instalado en la planta baja que colinda con el segundo patio. Es un complejo que muestra la tecnología de la época y posee las siguientes maquinarias, accionadas a vapor por un mecanismo de poleas unidas a un eje: cuatro laminadoras, tijera o guillotina, cortadora de disco, máquina acuñadora grande, y grafiladora, entre otras, junto con balanzas y herramientas de diverso tipo. Luego seguimos con el equipo de la segunda modernización de la Casa, la maquinaria eléctrica fabricada por la compañía "Ferracute Machine" en Bridgestown, New Jersey, en 1909, durante la presidencia de Ismael Montes. El equipo, activado por un motor eléctrico a través de un meca-

en el sector aledaño un caldero para el funcionamiento de máquinas a vapor y en dichos ambientes se organizó una herrería para apoyar este complejo mecanismo. En la sala se conserva un concentrador de vapor que impulsaba un sistema de poleas para el funcionamiento de tornos y molinos de bolas. También se colocaron carrozas del siglo XVIII dando un aspecto por demás llamativo que recuerda por un lado la acuñación de monedas y por el otro los medios de transporte –diligencias y mosquitos– de épocas pasadas.

De allí nos trasladamos a la sala de la filatura, donde están instaladas las máquinas correspondientes a la primera modernización del equipamiento de la Casa en el período independiente. En 1869, el



nismo de poleas, comprendía una prensa de acuñación, una laminadora de lingotes, una cortadora de discos y una guillotina o tijera.

La visita terminó con una explicación del curioso mascarón que se encuentra en el primer patio de la Casa. Es probable que haya sido creado alrededor de 1856 por un artista francés de nombre Eugenio Mulón, que trabajaba como Talla Mayor de la Casa de Moneda. Sobre su significado es difícil ofrecer una versión definitiva porque no se han logrado encontrar documentos al respecto. Sin embargo, de las diversas interpretaciones se pueden consignar las siguientes: Dios Baco (Dionisos, para los griegos), por la corona de uvas que representa abundancia y asociada a la iconografía del dios; Dios de los Indígenas, porque se conoce que miembros de comunidades nativas cerca-



nas a Potosí venían a venerarlo y pedirle bienestar, trabajo y fortuna; Caricatura de Presidente, puesto que en los años de la fabricación del mascarón gobernaba Bolivia Manuel Isidoro Belzu, de origen árabe, populista y radical de reacciones diversas, y se conjetura que sería su caricatura; Caricatura de Director, se alude que el Mascarón representaría a un Director de la Casa de Moneda con el que Mulón se hallaba enemistado; Rostro de Diego Huallpa, el primer indígena que extrajo plata del Cerro Rico; Burla a la codicia, de los conquistadores españoles y del mismo modo a personajes de la época republicana; finalmente, otra versión da cuenta de que se retrata a la conquista española, luego de que el Alto Perú logro su independencia en 1825, y que se realizó para ocultar un escudo español que allí se habría encontrado.

Terminada la visita al Museo, cumplimos un verdadero sueño: acuñar monedas en la ceca de Po-





nieve. Ello obligó a una pausa en la tarea para disfrutar de la breve pero intensa nevada y fotografiar el extraño evento. Consultados los locales, señalaron que es un fenómeno muy poco frecuente, pero que el saber popular considera como un signo de prosperidad. Saliendo de la Casa, la vista del Cerro Rico con su cima nevada era verdaderamente imponente.

Finalizada la tarea en el Archivo, agradecemos a su personal por la cordial atención, y nos despedimos del Director, no sin antes expresarle nuestra gratitud por su invalorable colaboración. El Ing. Ruiz Ortiz se mostró muy alegre por la visita y nos obsequió folletería institucional y un DVD de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, de la que depende el Museo.

Vaya desde aquí nuestro mayor reconocimiento y gratitud a los directivos y personal del Museo de la Casa Nacional de Moneda de Potosí, que abrieron sus puertas de par en par para recibirnos, brindándonos toda su atención y cordialidad para satisfacer nuestras necesidades durante la estancia en la Villa Imperial.

tosí. Se trata de un servicio que el Museo brinda a todos los visitantes, que consiste en la posibilidad de adquirir cospeles (de plomo y latón, en dos módulos) para acuñar a martillo en una pequeña prensa dispuesta a tal efecto, con tres cuños diferentes, que combinados con los cospeles permiten un total de cuatro piezas diferentes, cuyas características reseñamos en la pág.11. Sin exagerar, podríamos decir que son “macuquinas modernas”, acuñadas a mano en la propia Casa de Moneda de Potosí en 2013.

La tarde del viernes 22 continuó con las actividades de investigación en el Archivo, pero durante las mismas, vimos con sorpresa cómo la copiosa lluvia que caía se transformaba en aguanieve, y luego, en



UN NUEVO AMIGO

Mientras nos encontrábamos investigando en el Archivo, se nos acercó una persona preguntándonos si éramos numismáticos. Ante la respuesta afirmativa, nuestro interlocutor se presentó como Daniel Oropeza Alba, también numismático, y miembro de la SNB. Tras intercambiar algunas palabras sobre el objetivo de nuestro viaje, nos invitó a una “tertulia numismática” en su casa, a lo que aceptamos gustosos, y muy felices de haber encontrado un colega. Terminada nuestra actividad en el Museo, nos dirigimos a su morada, ubicada en una construcción de mediados del siglo XVI – uno de los edificios más antiguos de la Villa– que se encuentra detrás de la Casa de Moneda.

Allí compartimos una excelente velada, intercambiando opiniones e impresiones sobre variados temas, pero siempre vinculados a la historia y la numismática. Daniel nos comentó que es descendiente de don Armando Alba, el fundador del Museo de la Casa de Moneda y que entre sus actuales investigaciones se encuentra la demostración de la existencia del discutido ensayador potosino Antonio de Ovando. La charla continuó y se prolongó durante la cena, momento para el cual parecíamos amigos de muchos años, unidos por esta pasión común. Lamentablemente, llegó el momento de la despedida, oportunidad para un breve intercambio de obsequios y de invitaciones cruzadas: esperamos contar con la presencia de Daniel en las próximas Jornadas Nacionales de Numismática y Medallística, y nuestro amigo nos espera en un evento de historia que se desarrollará en Potosí a finales del próximo año. Conocer a Daniel, algo totalmente impensado, fue uno de los hitos de la expedición, y una muestra más de que la pasión por la numismática no reconoce fronteras ni nacionalidades...

JUEVES 21 Y VIERNES 22 DE NOVIEMBRE LA INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL

La investigación en el Archivo Histórico del Museo de la Casa Nacional de Moneda de Potosí fue sin duda muy fructífera. Aún no se ha terminado de procesar la totalidad de la información recolectada, pero sí podemos adelantar algunos resultados.

El objetivo era recabar toda la documentación existente en el Archivo relativa a las ocupaciones patriotas de la Casa de 1813 y 1815, objetivo muy ambicioso y de difícil consecución, pero que creemos haber satisfecho en gran parte. La documentación es más bien escasa y fragmentada, pero nos permite armar un cuadro bastante completo de las acuñaciones patrias de esos años.

Entre los cuarenta y ocho legajos consultados se encuentran documentos de muy diferente naturaleza: libros de rendiciones, libros de compras de oro y plata, recibos de salarios, títulos de funcionarios, correspondencia, libros de provisiones, y una copia de los llamados “Anales Inéditos de Potosí”, que data de principios del siglo XX, pero cuyo original –que se encuentra en el Archivo Nacional de Bolivia en Sucre–, fue compilado por un cronista potosino entre finales del siglo XVIII y comienzo del XIX.

Podemos identificar tres tipos de hallazgos.

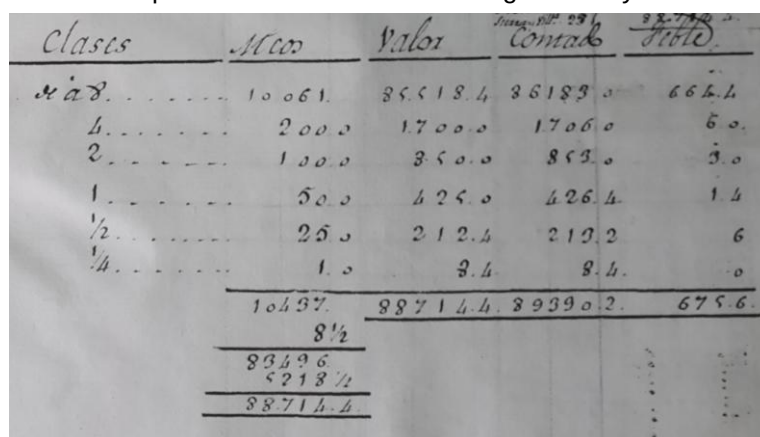
Por un lado, aquellos que nos permitieron confirmar información ya existente, de la cual no se disponía la fuente precisa. Es el caso del cargo de Ensayador de José Antonio de Sierra (la inicial “J” de las primeras monedas patrias), descubierto por Arnaldo Cunietti-Ferrando, y confirmado indubitablemente por documentos de puño y letra del propio Sierra: o de los 198 marcos que Cunietti señala se acuñaron en oro entre el 16 de agosto y el 7 de septiembre, cantidad ratificada por el libro borrador de compras de barras de plata y tejos de oro, y período confirmado por orden de pago del Superintendente de la Casa de Moneda Apolinario Figueroa. Asimismo, la consulta del libro de rendiciones de 1813 confirma los datos aportados por Gumucio y Lazo García sobre cantidades acuñadas, y ayudará a rectificar algunos pequeños errores e incongruencias que se encuentran en las obras de estos autores.

Por otro lado, están los hallazgos que tienden a completar “lagunas” en la información publicada hasta la fecha. Así, disponemos de la nómina de la casi totalidad de los funcionarios de la Casa

durante las ocupaciones, desde el Superintendente (Buenaventura Salinas y Apolinario Figueroa en 1813, y el último en 1815) hasta el Portero (José Santos Michel en 1813), muchos de ellos con sus fechas de asunción y varios con copia de su respectivo título. También se hallaron las memorias semanales de los gastos diarios de cada oficina de la casa, siendo particularmente ilustrativas las de la herrería, por cuanto figuran allí cantidades de troqueles y punzones fabricados y calzados, lo que nos permite tener una idea aproximada del volumen de cuños abiertos en 1813.

Finalmente, hay un tercer grupo de hallazgos que cabe considerar “sorpresivos”, puesto que no nos imaginábamos que podíamos encontrarlos allí. Ese grupo está encabezado por un sello en seco con las armas nacionales, colocado en un documento de agosto de 1813, y que se trata del primer sello conocido aplicado (y presuntamente confeccionado) fuera de Buenos Aires, que, junto a copias de otros documentos sellados que se refieren a las “armas de la Patria”, y fechados en junio de 1813, contribuyen a reescribir parte de la historia inicial de nuestro Escudo Nacional.

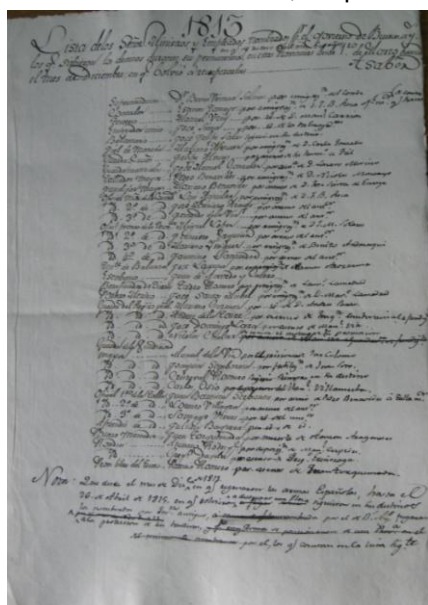
Se espera que los resultados de la investigación, en cuanto a 1813 se refiere, sean presentados en las próximas Jornadas Nacionales de Numismática y Medallística.



Clases	Mon	Valor	Contab	Título
4 a 8	10061	35518.4	35183.0	664.4
4	2000	1700.0	1706.0	6.0
2	1000	350.0	853.0	3.0
1	500	425.0	426.4	1.4
1/2	250	212.4	212.2	6
1/4	100	8.4	8.4	0
	10437	38714.4	39390.2	675.6
	8 1/2			
	83696			
	5218 1/2			
	88714.4			

Resumen de la rendición de 22 de junio de 1813, primera rendición de las monedas patrias. Nótese el marco acuñado en cuartillos.

CRM-666



Nómina de funcionarios de la ceca durante la ocupación de 1813.

CRM-2082



VIERNES 22 DE NOVIEMBRE LAS ACUÑACIONES DE POTOSÍ 2013

Las siguientes piezas fueron batidas a martillo en la Casa Nacional de Moneda de Potosí el día viernes 22 de noviembre del año 2013, 204 de la Libertad y 198 de la Independencia.



A/: Reproducción del anverso de las piezas columnarias acuñadas en Potosí en 1767. En el campo, los dos hemisferios sobre ondas de mar, coronados por una corona real, y flanqueados por las Columnas de Hércules coronadas. Leyenda "VTRA QUE VNUM", entre rosetas de cuatro pétalos. En exergo, entre rosetas de cuatro pétalos, "1767". Entre cada par de rosetas, monograma **P**.

la acordonada, monograma **P**. En arco superior, leyenda: "CASA NACIONAL DE MONEDA" y en arco inferior, "POTOSI BOLIVIA".

Módulo: aprox. 25 mm.

R/: En el campo, dentro de una gráfi-

Metal: Plomo



A/: Reproducción del mascarón que se encuentra en el primer patio de la Casa de Moneda. Anepígrafe.

R/: Vista del Cerro Rico desde los techos de la Casa de Moneda. Anepígrafe.

Módulo: aprox. 25 mm.

Metal: Plomo



A/: Dos figuras humanas de pie marchando a diestra, una masculina, con uniforme militar y sable corvo extendido en la diestra, y una femenina, con una rama de laurel en la diestra y sosteniendo una bandera por su asta con la siniestra. A siniestra, una figura masculina con un martillo detrás de un pergamino. En el fondo, el Cerro Rico de Potosí. Alrededor, la leyenda: "MUSEO CASA NACIONAL DE MONEDA". Gráfica de granetería.

R/: El Cerro Rico de Potosí, del cual parte por la siniestra una bandera estilizada del departamento de Potosí en forma de arco invertido, ensanchándose en la parte inferior. A siniestra del Cerro, inscripción "POTOSI"; en el Cerro, la inscripción en dos líneas "200 / AÑOS"; en la bandera, y en exergo, la inscripción en dos líneas y en caracteres diferentes: "Haciendo Bolivia / 1810-2010". Gráfica de granetería.

Módulo: aprox. 20 mm.

Metales: Latón y plomo



SÁBADO 23 DE NOVIEMBRE LA CIUDAD DE LOS CUATRO NOMBRES

El día sábado 23 de noviembre por la mañana, y con la cima del Cerro Rico todavía cubierta de nieve, partimos de la Villa Imperial para dirigirnos a Sucre (también llamada La Plata, Charcas y Chuquisaca), Capital Constitucional de Bolivia y Cuna de su Independencia.

Merced a las gestiones que tan gentilmente realizó por propia iniciativa el Ing. Ruiz Ortiz, Director del Museo de Casa de Moneda con su homólogo del Museo Casa de la Libertad, en dicha institución nos recibieron muy amablemente, y la guía Nadia Colosetti nos acompañó en la visita, que comenzó en la sala virreinal, presidida por un retrato del rey Carlos III,



acompañado de otros retratos

de la época colonial, como el de Juan José de Segovia, oidor de la Audiencia de Charcas y primer rector criollo de la Universidad de San Francisco Xavier, quien aparece junto a su esposa, Manuela del Risco y Agorreta, dama de gran fortuna y que viste con falda plisada, de la que tomaron modelo las mujeres del pueblo (cholas) para la confección de sus polleras. También puede apreciarse un gran mapa de la colonias españolas de Sudamérica, editado en España en 1775. La sala también exhibe tres bargueños de gran belleza, labrados en maderas finas del trópico, exquisitamente taraceados, originarios de las misiones jesuíticas de Mojos y Chiquitos, del siglo XVIII.

De allí pasamos a la Sala de la Independencia, que fue originalmente la capilla doméstica de los jesuitas. Tras su expulsión pasó a ser la sala mayor o Aula Magna de la Universidad de San Francisco Xavier. En ella se graduaron de doctores en ambos derechos los principales protagonistas de las revoluciones de Chuquisaca, La Paz y Quito en 1809, y de Buenos Aires 1810. La mitad de los diputados que suscribieron el Acta de la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, 1816, se habían graduado en dicha sala mayor, así como muchos de los firmantes del acta de la independencia del Alto Perú en 1825, que se aprobó en ese mismo recinto. A partir de entonces, hasta 1898, en esa sala se reunió el congreso Boliviano. En ella se sancionaron las leyes fundamentales del país y prestó juramento el mariscal Sucre como presidente constitucional

de Bolivia, tal cual lo hicieron después otros destacados gobernantes del país. El salón se halla presidido por un gran retrato de Simón Bolívar, pintado en Lima por Gil de Castro, flanqueado a su derecha por la efigie del mariscal Sucre y a su izquierda por la del General José Ballivian. Detrás de la gran mesa de la testera, cubierta de paño rojo, se ubica el solio que ocupaba el arzobispo de La Plata en los actos académicos de la Universidad. En este salón se destaca magníficamente el coro soberbiamente tallado y dorado a la hoja hace tres siglos. Al pie de la sillería adosada a las paredes se ubican escaños de la universidad jesuítica, en verde





y dorado, que se destinaban para el uso de invitados especiales a las ceremonias realizadas en el recinto. En el centro de la sala, sobre una columna de granito se exhibe en una urna el Acta de la Independencia del Alto Perú.

La visita siguió por la Sala de los Guerrilleros, destinada a recordar a quienes combatieron sin tregua contra las tropas virreinales procedentes del Perú. En este ambiente se destaca la efígie de doña Juana Azurduy, la “flor del Alto Perú”, cuyo retrato presenta a doña Juana cuando proclama su victoria tras haber arrebatado personalmente al enemigo un pendón español, hazaña por el cual el gobierno de las Provincias Unidas le otorgó el grado de Teniente Coronela de Milicias, a petición del general Belgrano. Un cofre de madera guarda los restos de doña Juana, junto a su sable de Generala de Brigada del Ejército Argentino, grado al que fue ascendida post-mortem en julio 2009, y los atributos de Mariscal del Ejército Boliviano, al que fue ascendida en noviembre del mismo año. La sala exhibe también la efígie ecuestre de Manuel Ascencio Padilla, esposo de Juana y principal caudillo de los montoneros en las provincias chuquisaqueñas, retratos de los caudillos Moto Méndez, Vicente Camargo y Arenales, así como un Cañón de Montaña y otras armas empleadas en la guerra emancipatoria. También podemos apreciar un retrato de Martín Miguel de Güemes.



En una pequeña sala contigua llamada “Sala de la Bandera de Belgrano”, se encuentra el que fue el objetivo principal de nuestra visita a Sucre: la bandera de tres franjas, blanca, celeste y blanca, hallada en la Capilla de Titiri, cerca de Macha en 1885, y que se piensa es la bandera que Belgrano creó en 1812. La bandera se conserva en un cofre de madera y cristal, con luz, temperatura y humedad controladas para proteger su delicado tejido. Huelga decir la sensación de sobrecogimiento y emoción que nos invadió al contemplar el histórico paño. La pequeña sala está presidida por el retrato de Belgrano y también se exhibe una imagen de Cornelio Saavedra, que había nacido en el Alto Perú. Un cuadro representa la batalla de Suipacha y otro óleo reproduce el momento de la creación de la Bandera por Belgrano a orillas del Paraná; significativamente, la bandera en dicho óleo tiene la disposición de sus franjas como la bandera expuesta en la sala.

Sigue la Sala de los Diputados, dedicada a los diputados que proclamaron la independencia del Alto Perú y suscribieron el acta respectiva el 6 de agosto de 1825. Preside esta sala el retrato auténtico de José Mariano Serrano, que fue Secretario del Congreso de Tucumán y Presidente de la Asamblea Deliberante y redactor del acta de la independencia boliviana. También están representados Casimiro Olañeta, José Mariano Mendizábal, José Ballivian, José Miguel Lanza, Melchor Daza y Anselmo Tapia se exhiben en sendos retratos. Bajo un antiguo escudo boliviano, se exhibe una copia del Acta de la Independencia grabada en metal.

Cruzando el patio de la Casa se encuentra la sala Mariscal Sucre, presidida por un gran retrato ecuestre de José Antonio de Sucre, dominando el campo de batalla de Ayacucho. Un retrato suyo pintado al óleo, como el de su esposa Mariana Carcelén, cuelga en un muro lateral. Dos planos de la célebre batalla describen la posición de los ejércitos beligerantes y sus movimientos tácticos. También se exhiben documentos y otros cuadros relativos a la vida, obra y muerte del prócer.

La última sala de la visita es la Sala de los Presidentes, con una galería de retratos presidenciales que van desde el primero, José Antonio de Sucre hasta Evo Morales, que se completa con objetos personales de los mandatarios. En la testera de la sala se alza un gigantesco busto de Simón Bolívar tallado en una sola pieza de algarrobo por el artista Mauro Núñez, flanqueado por tres banderas bolivianas, la de 1825, la de 1826 y la actual, y la *wiphala*. En dicha sala, y al finalizar la visita, se nos acercó Marcelo Thórrez López, Jefe de la Unidad de Museo, quien nos transmitió los saludos del Director –que ya nos había manifestado telefónicamente que no se encontraría– y a quien agradecemos por la excelente atención recibida.

Tras el almuerzo, por la tarde paseamos por algunas calles de la ciudad y admiramos su riqueza arquitectónica (ya que Sucre es una de las ciudades sudamericanas que mejor conserva el estilo de la Colonia), visitamos el mercado y recorrimos puestos de artesanías. Vino luego la cena, y el merecido descanso antes de emprender el regreso al día siguiente.

DOMINGO 24 Y LUNES 25 DE NOVIEMBRE EL REGRESO

Por la mañana del día domingo 24 de noviembre, emprendimos el regreso. Dejamos atrás a Sucre para retornar a Potosí, desde donde nos dirigimos a Tupiza. Allí hicimos un alto para almorzar y luego continuamos nuestro camino, que a pocos kilómetros nos condujo a Suipacha, el lugar de la histórica primera gran victoria por la Independencia argentina, el 7 de noviembre de 1810, y que franqueó el camino para la primera Expedición al Alto Perú. Allí nos detuvimos y contemplamos el monumento erigido en homenaje a la batalla y a los hombres que dieron el triunfo a las fuerzas patriotas.

El viaje continuó luego en forma ininterrumpida por muy bellos paisajes, hasta llegar a la frontera con nuestro país, donde, luego de un prolongado trámite,



pudimos cruzar a la ciudad de La Quiaca, desde donde proseguimos hasta llegar, a eso de la medianoche, a Salta, donde teníamos previsto nuestro descanso.

El lunes 25, descansados, y antes de dar comienzo al último tramo de nuestro viaje, visitamos dos monumentos emblemáticos de “La Linda”: el monumento a Güemes, y el monumento a la batalla de Salta. En el primero, ubicado a los pies del cerro San Bernardo, construido en piedra y bronce, el General Martín Miguel de Güemes se encuentra montado sobre un caballo montañés, pequeño, de pecho ancho, fuertes músculos y cabeza vivaz; se encuentra en actitud expectante, oteando el horizonte. Las escalinatas y el pedestal fueron construidos con piedras de cerros vecinos, con frisos alegóricos; en la parte delantera, tiene una palma en la que figuran los nombres de los oficiales que acompañaron al general. En el friso norte, se observa la montonera gaucha; en el sur, los gauchos ya organizados militarmente en el Regimiento de los Infernales y, detrás, se representa el sacrificio del pueblo, que da todo por la Patria.

El monumento a la Batalla de Salta, también llamado “Monumento 20 de febrero” se erigió en el preciso lugar en donde se

había hecho colocar, en el mismo 1813, una cruz con la inscripción “A los vencedores y vencidos”, señalando el sitio en que se sepultó a los soldados muertos durante la Batalla de Salta. Esta cruz se guarda hoy en la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, encontrándose una réplica a los pies del monumento. La estructura general presenta un triángulo compositivo en cuya cúspide se asienta, sobre un monolito, la estatua de la Libertad. En la base de dicho monolito se sitúan cuatro esculturas de los generales Belgrano, Díaz Vélez, Zelaya y Dorrego. En los ángulos del segundo cuerpo se ubican cuatro cóndores. En el espacio superior, entre ambos cuerpos, representadas en bronce, las cuatro virtudes cardinales: la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza. El general Belgrano es representado empuñando la bandera con la cruz a su lado. Los bajorrelieves que se observan entre los próceres y los cóndores, representan: la Proclama, la Jura de la Bandera, la Capitulación; e ilustran los momentos vividos en la historia por nuestros próceres. En la base de la composición piramidal, se ubican figuras de mujer con el ropaje clásico del neoclasicismo en las cuatro puntas y sobre sus basamentos. En ese mismo nivel, están colocados seis leones rugientes.

Desde Salta emprendimos el tramo final de nuestro viaje, el cual, luego de varias paradas, nos dejó de regreso en San Francisco en las últimas horas de la tarde del lunes 25 de noviembre, poniendo fin así a nuestra inolvidable Expedición al Alto Perú.

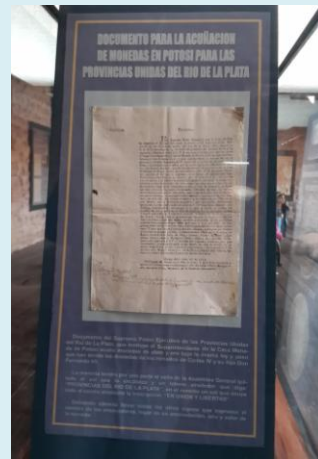


EL VIAJE EN IMÁGENES



Manos a la obra

Los expedicionarios en su labor en el Archivo del Museo de la Casa de Moneda



Las primeras monedas patrias

La circular con el decreto de promulgación de la ley del 13 de abril de 1813 expuesta en el Museo



Matriz, punzones y cuño

Una imagen compuesta de las piezas más fascinantes de la sala numismática del Museo



Acuñación a martillo

Prensa, cuños y martillo para la acuñación manual, vigente durante dos siglos en Potosí



Acuñación a volante

Reproducción de funcionamiento de un volante de acuñación utilizado durante los siglos XVIII y XIX en la ceca potosina



Prensa de acuñación

Parte de la maquinaria a vapor instalada en la ceca potosina después de la modernización de 1869



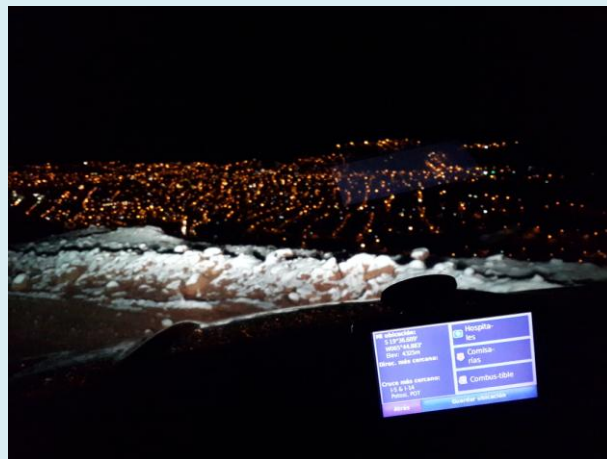
El sueño de la moneda propia
Hugo Vottero acuñando sus piezas en la ceca potosina



La moneda que no era
Roberto Biazzi posando junto a un cartel publicitario. Pese al nombre del hotel, la moneda no es una macuquina potosina, sino venezolana, del siglo XIX.



La llama que llama
Los camélidos forman parte del paisaje cerca de Potosí



Alto en el cielo
Los expedicionarios visitando el Cerro Rico, a 4325 msnm. Al fondo, las luces de la Villa.



El Cerro nevado
Maravillosa vista de la cima del Cerro de Potosí luego de la nevada. La chimenea en forma de pequeña torre que se advierte en el edificio de primer plano es el único remanente de la primera Casa de Moneda.



Bienvenidos
Los expedicionarios y su fiel vehículo en el ingreso a Potosí